

meses que duró la ocupación de la ciudad por el ejército francés (5 de febrero de 1810 hasta el 25 de agosto de 1812).

Años éstos en los que El Puerto fue sede del cuartel general francés y ocupó el centro de la línea de asedio a Cádiz e Isla de León. Una etapa de su historia de gran actividad militar con la presencia de altos mandos del ejército francés ocupando los principales cargos, puestos estratégicos y defensivos de la ciudad y en el otro frente la flota anglo-española, fondeada en la Bahía, defendiendo esos dos enclaves que permanecían libres, como así se mantuvieron hasta el final de esta Guerra.

Igualmente, quiero hacer mención a la falta de referencias bibliográficas a lo largo del texto, a excepción de la alusión que hace el autor al historiador portuense Hipólito Sancho, y se supone a su libro sobre la *Historia de El Puerto de Santa María. Desde su incorporación a los dominios cristianos en 1259 hasta el año de mil ochocientos*, obra publicada en 1943.

Para concluir hay que destacar el interés que despierta este trabajo por una de las facetas históricas de la ciudad de El Puerto en su vinculación con la defensa militar, faceta que para muchos portuenses es desconocida o permanece alejada en la memoria, por lo que sería un tema sobre el que valdría la pena profundizar e investigar ya que enriquecería la escasa bibliografía existente sobre este asunto en la historiografía local.

**María del Mar Villalobos Chaves**  
Centro Municipal del Patrimonio  
Histórico de El Puerto de Santa María

**La nueva nobleza titulada de España y América en el siglo XVIII (1701-1746). Entre el mérito y la venalidad.**

**María del Mar Felices de la Fuente**

Editorial Universidad de Almería,  
Almería, 2012.  
ISBN: 978-84-15487-02-9

Los estudios sobre la nobleza española de la Edad Moderna están conociendo en los últimos tiempos un proceso de intensa renovación. Desde los estudios clásicos de Domínguez Ortiz sobre las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen -que constituyen una referencia de todo punto obligada en la temática- hasta la actualidad, un abigarrado conjunto de obras ha venido a enriquecer el panorama historiográfico sobre este segmento decisivo de la sociedad de los siglos modernos. Sea a

través del análisis profundo de determinados linajes y casas nobiliarias (el modélico estudio de Ignacio Atienza sobre la Casa de Osuna al frente de una selecta serie), sea a través del abordaje de problemáticas concretas o de extensos estudios de conjunto (a destacar, entre otros, los espléndidos trabajos de Enrique Soria Mesa), el conocimiento sobre la nobleza moderna se ha ampliado de forma muy notable y se ha abierto a un número considerable de nuevas perspectivas temáticas y metodológicas.

En esa estela, el libro de María del Mar Felices sobre la nobleza titulada de España y América en el siglo XVIII (que es resultado de su brillante tesis doctoral) entraña importantes dosis de novedad. Se trata de un estudio de conjunto para el reinado de Felipe V que no se queda en el ámbito estricto de lo social, sino que atiende de manera sugerente y admirable a la interrelación de éste con lo político. De esta forma, el énfasis se pone en el proceso de ennoblecimiento y en los usos aplicados en la administración de la gracia real, como resultado de la interacción constante entre servicio y merced, para así descubrirnos cuestiones tan importantes como el papel de las peticiones de títulos y la construcción intencionada del historial de servicios por parte de los aspirantes, el peso decisivo de la voluntad real sobre las instituciones encargadas de la distribución de la gracia o la importancia de la venalidad de honores, que alcanzó al menos a un 36% del total de 318 casos de nuevos nobles que titularon entre 1701 y 1746 analizados por la autora, afectando especialmente a la nueva nobleza indiana.

Este novedoso enfoque, que participa al mismo tiempo del análisis político, el institucional y el social, es tributario de las líneas y grupos de investigación de los que, más directa o indirectamente, participa la autora y de las influencias historiográficas que ésta ha recibido, tales como el análisis prosopográfico del personal de la administración española o los estudios sobre el fenómeno de la venalidad, en los que su director de tesis, el doctor Francisco Andújar Castillo, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Almería, es un consumado y reconocido especialista.

Entre las muchas y valiosas aportaciones del libro de Mar Felices hay que contar también la que realiza a una línea de revisión historiográfica de tanta actualidad como es aquella que cuestiona la ruptura radical entre la España de los Habsburgo y la de los Borbones, para hacer hincapié en las sólidas líneas de continuidad existentes entre los períodos correspondientes a ambas dinastías. En efecto, Felices de la Fuente pone al descubierto, a través del estudio comparativo de las prácticas de concesión de títulos de nobleza en los reinados de Carlos II y Felipe V, la permanencia de idénticos sistemas de enajenación de títulos,

apenas modificados en la coyuntura de la Guerra de Sucesión por la necesidad de recompensar servicios y de anudar lazos de fidelidad al nuevo monarca y a la nueva dinastía.

El libro de María del Mar Felices nos aporta también algunas interesantes noticias sobre la historia de El Puerto de Santa María, a la que esta revista está consagrada. Es el caso, por ejemplo, del proceso a través del cual Guillermo Tirry, destacado comerciante de familia irlandesa, obtuvo el título de marqués de la Cañada. La autora del libro que reseñamos nos descubre el origen venal de este título, que se concedió a Tirry en 1729 a cambio del donativo de 300.000 reales en dinero efectivo que ofreció para los gastos del traslado de la Corte a Sevilla, con ocasión de su estancia en Andalucía. El ejemplo del marqués de la Cañada, junto con otros analizados por Felices de la Fuente, como los de Nicolás de la Rosa Suárez, conde la Vega Florida desde 1706, o el de Diego Pablo Mora Figueroa, que obtuvo el título de marqués de Tamarón en 1711, nos ilustra sobre el proceso de ennoblecimiento de las élites gaditanas, en buena medida vinculadas al comercio atlántico, en la época de esplendor del Cádiz americano.

La lectura del libro de María del Mar Felices de la Fuente, riguroso y de espléndida factura, provoca de inmediato el deseo de que los estudios de esta joven investigadora almeriense se extiendan en el futuro inmediato a la segunda mitad del siglo XVIII, redondeando y completando así la magnífica contribución que ahora nos ofrece. De esta manera quizás podamos ampliar las noticias que ahora disponemos sobre importantes personajes portuenses que titularon en esa época, como el marqués de Villarreal y Purullena o el del Atalaya Bermeja. Esperemos que en no mucho tiempo, desbrozados ya por la autora los senderos metodológicos apropiados a tal fin, y persuadidos como estamos de su gran valía como investigadora, este deseo se vea venturosamente traducido a la realidad.

**Juan José Iglesias Rodríguez**  
Universidad de Sevilla